

Iglesia en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba
ESPECIAL DIC- 2000

Año X

Boletín No.90



iFeliz
Navidad!

Sumario

3. La Voz del Pastor
Navidad, Dios con nosotros
6. La Fuerza de la Oración
La Peregrinación como experiencia de oración en soledad
7. Para Crecer
¿Te pondrías de pie?
8. Año de la Santísima Trinidad
Conclusiones
10. Familia
Saber perdonarse...
11. Memorias
Encuentro de Formación
Palabras del Sec. del Nuncio Apostólico
Mons. Angelo Gagliardi
Conferencia
- 16-17. **Página Central**
20. Pensamiento Social
Compromiso
22. Jubileo de Jóvenes
Por qué doblan las campanas
24. Evangelio Según San Juan
Paz a ustedes
26. Colaboraciones
¡Ya llegó la Navidad!...
"Ni pobres ni Miserables"
Jesús, quiere nacer en Cuba
30. Noticias

Portada

Felicitación de Navidad

Contraportada

Mensaje de Chiara Lubich

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP

Consejo de Dirección:

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel López-Silvero, Hno. Antonio López, María C. López, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera.

Suscripciones:

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

P. Bartolomé Vanrell sj, P. Ramón García sdb, José Manuel Fernández-Vega, Antonio López de Queralta Morcillo, Giraldo Setién, Caridad Cristina Gramatges (Cascabel).

Fotografía:

Pedro Pablo Amador, P. Jorge Catasús

Diseño, Edición y Maquetación:

Marco A. González Martínez

Impresión:

René González Vázquez

Dibujos Cascabel:

Enrique Negrete Paso

Los trabajos presentados en la Revista no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Dirección.

Navidad, Dios con nosotros

En la Navidad celebramos el nacimiento según la carne de Jesucristo el Hijo de Dios y de María la Virgen. Y celebrar en la liturgia cristiana no es simplemente estar o recordar, es más que un traer a la memoria un hecho pasado, que en el caso nuestro es un hecho que ha dividido la historia: antes de Cristo y después de Cristo; sino que el celebrar supone de alguna manera participar en el hecho mismo, participar enriqueciéndonos con esa participación, siendo capaces de asumir y de integrar en nuestra vida, en cuanto nos sea posible por nuestra buena disposición y disponibilidad, de lo que es el Nacimiento del Hijo de Dios.

Cuando la liturgia trata de describir este hecho, habla del admirable intercambio en el que el Hijo de Dios viene a nosotros, se hace uno de nosotros para comunicarnos la vida divina haciéndose un ser humano, para ser Hombre-Dios, el Hijo de Dios y de María la Virgen. Con expresiones como: el Hombre-Dios, el que habría de venir, el Mesías, el Esperado de las naciones, el Señor, el Salvador, el Redentor, las sagradas escrituras se refieren al nacimiento y al que ha nacido, y todas estas palabras tratan de alguna manera de ayudarnos a asomarnos a la contemplación de esa realidad, lo que significa el que se haya hecho uno de nosotros el mismo Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad Santísima. Sólo que a nosotros nos cuesta entenderlo. Es algo que celebramos, que



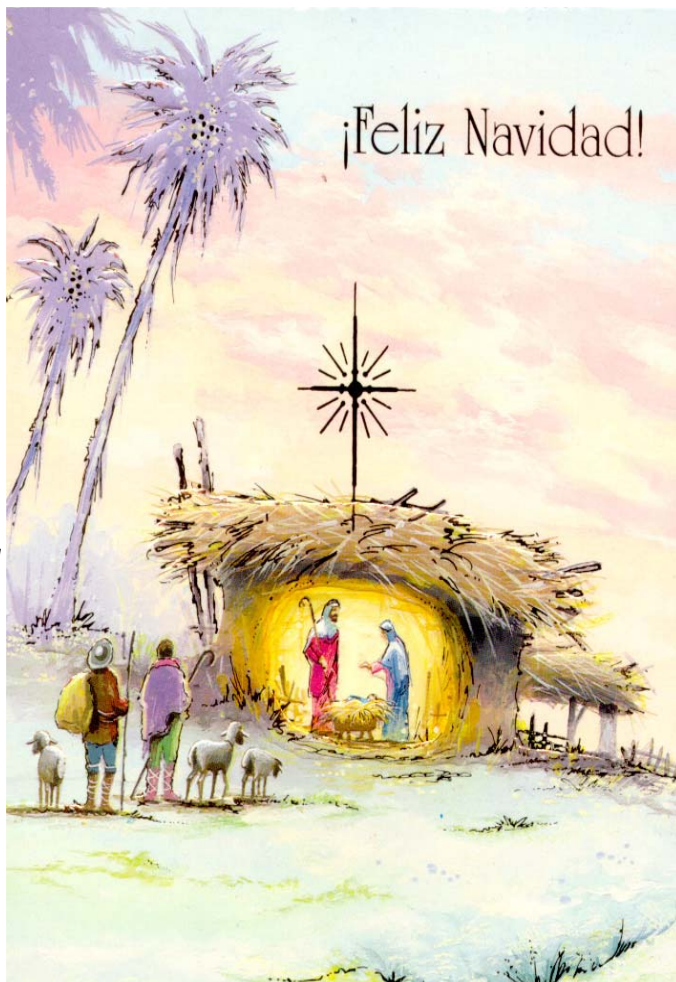
afirmamos en la fe y muchas veces nos deja como estábamos, sobre todo en determinadas circunstancias personales, colectivas o sociales; entonces, esta celebración de la Natividad del Señor que recoge quizás, como ninguna otra, el sentido de la esperanza cristiana, no nos hace vibrar, no acabamos

de entenderla y nos parece que se excede un poco la Iglesia, cuando canta con júbilo al nacimiento del Hijo de Dios año tras año y durante dos mil años.

¿Por qué todos los que llegamos hasta el nacimiento de Belén, no participamos de ese gozo y no sentimos ese fuego, ese calor que brota del pesebre y que ha sido la fuente de la fuerza para tantos?. ¿Por qué?... y es que llegar al pesebre de Belén para descubrir, escuchar allí el mensaje de los Ángeles: *Paz para los hombres, a los que ama el Señor* (la paz de Dios, que viene de Dios, depende de Dios y siempre nos la da), para llegar allí hay que hacer un camino. Siempre que uno quiere algo tiene que moverse hacia eso, todo aquello en la vida del hombre que ten-

ga un cierto valor (y mientras más sencillas, son más profundas y totalizantes) supone un caminar hacia eso; supone el darnos cuenta de algunas cosas elementales, el darnos cuenta de lo que vivimos, de lo que somos. Supone el percibir de alguna

manera el desabrido y la desazón de la realidad que vivimos. Supone de alguna manera el percibir el sabor de aquello que sabemos que es distinto y que nos invita a movernos de donde estamos y a comprometer nuestra vida para conseguirlo.



Y ese camino, para llegar a comprender la contemplación y la adoración del Hijo de Dios nacido en Belén, lo podemos hacer si nos fijamos bien con las lecturas que la liturgia señala para el día de la Natividad del Señor, ellas nos tratan de ayudar a mirar la realidad en la que vivimos, a tomar conciencia de ella, a descubrir en la propia experiencia eso, que de alguna manera uno percibe y dice: *no así, no puede ser*. Nos hablan de *un pueblo que vivía en las tinieblas y vio una luz grande*, eso está escrito hace casi tres mil años, y el mismo

profeta nos va a describir qué quería decir él a su pueblo, qué era vivir en tinieblas, mediante dos imágenes: *la bota que oprime* y *el paño manchado de sangre*, esto se acabará, será *pasto de las llamas* y otra vez el pueblo verá una luz grande. Uno puede preguntarse, y

eso, *¿qué tiene que ver conmigo?*. Sólo en la medida en que se hace esa experiencia en que uno llega a conocer su propia situación de la incompatibilidad de lo que se vive con el don de Dios, con la gracia de Dios, con la justicia de Dios, con lo que Dios nos da por ser sus hijos. Sólo entonces se podrá percibir la desazón y la amargura y empezar a desear salir de la tiniebla para ir a caminar hacia el lugar donde brilla la luz del Señor.

Después que se ha tomado al menos conciencia de esa realidad, podemos entonces continuar el camino, con la Palabra de Dios. El texto del Evangelio donde se describe el origen desde la eternidad del Verbo Hijo de Dios, que se ha hecho carne y que dice San Juan: *Nosotros vimos su Gloria*. En el Evangelio de San Mateo o San Lucas la afirmación: *le llegó la hora a ella de dar a luz y dio a luz y recostó al Niño en un pesebre, porque no tenían otro lugar donde hacerlo*. Nos invita a acercarnos y ver el hecho mismo, hecho que se produce en el espacio, en el tiempo, en la historia; y después a contemplar las expresiones con que los evangelistas tratan de anunciarnos el hecho.

El tercer paso, después de haber percibido y vivido la realidad, después de habernos puesto en camino buscando la luz grande, después que haber llegado hasta Belén y de haber confesado al Hijo de Dios, entonces viene lo que nosotros tenemos que hacer para que se vea, para participar de la Gloria de Dios. *Ya ha nacido el Hijo de Dios que trae la salvación para todos los hombres, ¿cómo?*, enseñándonos a renunciar a la vida impía, a los deseos mundanos. No es posible confesar a Jesús como Hijo de Dios nacido en Belén, sino renunciamos a la impiedad; a llevar ya, desde ahora una vida sobria y honrada, aguardando la dicha que esperamos, aguardando que se manifieste la aparición Gloriosa de Dios, de Jesucristo, porque

Él ha venido a rescatarnos de la impiedad y para hacer de nosotros el pueblo de Dios.

Diríamos que así se cierra el ciclo, y si hacemos el camino, los tres pasos nos comprometen, suponen de verdad que queremos algo, que buscamos el encuentro con Alguien, con una Persona, con el Hijo de Dios. Y a medida que vamos dando los pasos iremos viendo nuevas perspectivas, se nos irán abriendo los ojos de la fe en su verdadera dimensión, y nos daremos cuenta por qué la Iglesia lleva dos mil años cantando al Hijo de Dios nacido en Belén.

Esto es disponerse para celebrar el nacimiento del Hijo de Dios. Jesús es el Salvador de aquellos hombres de entonces y de los seres humanos de hoy. Jesús es el Salvador de aquel pueblo y también de nuestro pueblo. A aquellas generaciones y aquellos pueblos, a aquellos hombres les anunciaron el evangelio de Jesucristo con la palabra y con la expresión y el compromiso de la propia vida. Nuestra misión hoy, aquí y ahora, en nuestro pueblo es, con la palabra y con el compromiso de la propia vida dejando que se manifieste en nosotros la Gloria de Dios, que se haga verdad eso. Este es el mensaje que en esta Navidad y en todas las navidades tenemos que vivir y manifestar. Esta es la fuente y la fuerza de nuestra esperanza.

Les invito a agradecer al Señor porque nos lo ha dado todo en su Hijo Cristo Jesús, les invito a pedirle la gracia de la fidelidad para que se manifieste en nosotros su Gloria, para que al vernos u oírnos nuestros hermanos puedan decir: *en este hay algo de Dios, despierta en mí algo de Dios, algo en él me lleva hacia Dios*.

LA PEREGRINACIÓN COMO EXPERIENCIA DE ORACIÓN EN SOLEDAD

Se trata de realizar una peregrinación en silencio como medio para experimentar la soledad. Es un modo de plantearnos a nosotros mismos la experiencia de la soledad frente a nosotros mismos, al entorno que nos rodea (la naturaleza y todo lo que ésta implica: el camino, la luz, el aire, el paisaje, etc.) y Dios, presente y actuante en la naturaleza.

Sentido de la peregrinación

Se peregrina hacia un Santuario o lugar señalado previamente. Se hace en grupo pero en silencio (también puede realizar en forma individual). Cada uno sigue su ritmo, para lo cual partirán individualmente, a intervalos de tres o cinco minutos. Todos recorrerán el mismo camino previamente señalado, y conocido por todos. Al final de la peregrinación, después de un rato de silencio meditativo sobre la experiencia realizada, habrá una puesta en común como fruto de la peregrinación.

Organización

Antes de salir, en un acto comunitario, se darán las orientaciones prácticas: explicación del sentido de la peregrinación, de la soledad, caminar solos, no buscar compañía, no pararse a conversar con nadie, si alguno necesita algo que espere al siguiente y tratar de resolver el problema rápidamente. En la introducción se trata de crear el clima y ambientación necesarios para que la experiencia resulte positiva para todos y cada uno en particular. Es una experiencia espiritual de silencio, soledad y comunión con la naturaleza que nos rodea, y descubrir a Dios en el camino, y también de sentirse unidos con los que realizan la misma peregrinación y experiencia. Andar, caminar, marchar es propio del ser humano. Seguir un camino es también una realidad personal y comunitaria.

Se puede comenzar con una lectura de un texto bíblico u otro, una oración, un canto, (por

ejemplo: "Somos un pueblo que camina").

Sugerencias para los peregrinos.

Prestar atención a las sensaciones corporales (movimiento, cansancio, agilidad, pesadez, etc. que se vaya experimentando). Cuando el camino a recorrer es muy largo se puede indicar que hagan un descanso o una parada cada media hora, y luego continuar. Prestar atención al entorno, al paisaje, animales, personas, agua, naturaleza en general, etc. Atender a los pensamientos y sentimientos. Se puede anotar en una libreta lo que uno va experimentando. Cuidar y atender a la respiración. Recordar a los que trabajaron para construir el camino, o las viviendas campesinas que se observan, o sentirse solidarios con otros transeúntes, etc. Es un modo de hacer comunión con los hombres. En algún momento oportuno, ante un paisaje especial podrán rezar alguna oración conocida: Gloria a Dios, Padre nuestro, Canto de las criaturas, algún Salmo, o componer una oración personal de alabanza a Dios, o a Jesús como Camino.

Puesta en común y evaluación

Al final, cuando ya han llegado todos, después de un rato personal de meditación y descanso siempre en silencio, se hace una puesta en común compartiendo la experiencia vivida, los sentimientos experimentados, las dificultades, los propósitos, etc. La participación de todos y el intercambio de vivencias es muy instructivo y enriquecedor. Se termina con una oración en común, una Eucaristía, y, tal vez, un compartir una merienda, etc.

Nota. Esta experiencia de Oración en soledad ha sido practicada por muchos grupos de jóvenes y adultos, incluso adolescentes y niños, con resultados muy positivos. De la buena organización y preparación de la peregrinación dependen el éxito y el fruto de la misma.

¿Te pondrías de Pie?

Había un profesor de filosofía que era un ateo profundamente comprometido y su principal meta cada semestre era probar que Dios no podía existir. Sus estudiantes siempre tuvieron miedo de discutir con él por su lógica impecable. Durante 20 años, siempre pensó que nadie en su clase, ni fuera de ella, tenía el valor de ir en su contra. Claro, algunos habían discutido en clase alguna vez, pero nunca realmente en su contra, y no lo hacían porque él tenía una gran reputación. Al final de cada semestre, en el último día, le pediría a su clase de 300 estudiantes: "Si hay alguien que todavía cree en Jesús, póngase de pie!". En 20 años, nunca nadie lo hizo. Ellos sabían lo que venía después, él diría: "Porque todo aquel que cree en Dios es un tonto. Si Dios existiera, Él lo demostraría impidiendo que este pedazo de tiza se rompiera al golpear el piso, sería tan sencillo para Él, probar que es Dios, y aun así no puede hacerlo". Y así, cada año azotaba un pedazo de tiza en el suelo para que se rompiera en pedazos. Los estudiantes no podían hacer más que mirar, y la mayoría terminaban convencidos de que Dios no existía.

Ciertamente, uno que otro cristiano se había colado, pero por 20 años habían tenido miedo de ponerse de pie. Pues bien, hace unos años, un joven que había oído historias sobre este maestro, se inscribió en esta clase pues sin ella, no podría terminar su carrera. Tenía miedo. Durante los primeros 3 meses de aquel semestre, él oraba todos los días para tener el valor de ponerse de pie, sin importar lo que dijera el maestro, o lo que pensarán sus compañeros de clase. Nada de lo que dijeran quebrantaría su fe.

Finalmente, llegó el día. El profesor dijo: "Si hay alguien que todavía cree en Dios, que se ponga de pie!". El profesor y la clase de 300 alumnos lo miraron fijamente, en shock, al momento que se ponía de pie en el fondo del salón. El profesor gritó ¡TONTO!, si Dios existiera, Él lo probaría evitando que este pedazo de tiza se rompiera al golpear el piso!". Acto seguido arrojó la tiza, pero al momento que lo hizo, la tiza se resbaló de sus dedos y fue resbalando por su manga, por los pliegues de su pantalón y por su zapato hasta que, intacta, rodó por el suelo. El profesor quedó con la boca abierta observando la tiza en el suelo. Después levantó su mirada al joven que estaba de pie y salió corriendo del salón. El joven entonces pasó al frente del salón y habló de su fe en Jesús por la siguiente media hora. Los 300 estudiantes escucharon cómo hablaba del amor de Dios hacia ellos y de su poder.

Conclusiones

Queridos amigos y amigas:

Hoy voy a comenzar con una frase que puede ser muy triste o muy esperanzadora o ambas cosas a la vez, depende de cómo se mire o de cómo se experimente: TODO LO QUE COMIENZA, CONCLUYE.

Cuando se vive una experiencia hermosa o gratificante el pensar que pueda terminar siempre resulta triste, pero si al mismo tiempo se tiene la ilusión de que, de alguna manera perdurará, entonces la esperanza ayuda a sobrellevar la tristeza.

Todo esto puede parecerles como un trabalenguas de aquellos que nos entretenían cuando éramos niños y no se lo reprocho, pues hasta a mí, me lo llega a parecer. Pero lo que sucede es que ha llegado el momento de que concluyan las conversaciones que hemos tenido desde hace tanto tiempo, que ya no soy capaz de recordar cuando comenzaron, pero que para mí han resultado tan gratificantes, que me produce tristeza que hayan de terminar. Aunque al mismo tiempo pienso que si han podido llegar, no sólo a la mente sino también al corazón de ustedes, no concluirán definitivamente sino que quedarán allí, como la pequeña semilla en el surco, esperando el momento de germinar y dar frutos abundantes, y entonces no puedo menos que sentirme esperanzado.

Llegamos al final del Año Santo y de la preparación que nos ha llevado a reflexionar sobre el Dios Uno y Trino en el que creemos. Un año el Padre, otro el Hijo, otro el Espíritu

Santo y por último, la Santísima Trinidad, que los reúne a todos en una unidad enriquecedora y en una diversidad que salvaguarda nuestra libertad y nos protege de la uniformidad masificadora y esterilizante.

Hemos conversado de cosas que de tan cotidianas resultan intensamente profundas. No porque yo sea profundo, Dios me libre de pensarme así, sino porque ustedes sí lo son y pueden llegar hasta donde yo ni siquiera pude planificar, al dejar volar mi imaginación, y traer a mi memoria tantas cosas oídas, leídas o estudiadas mientras me preguntaba en aquel momento para qué me servirían un día.

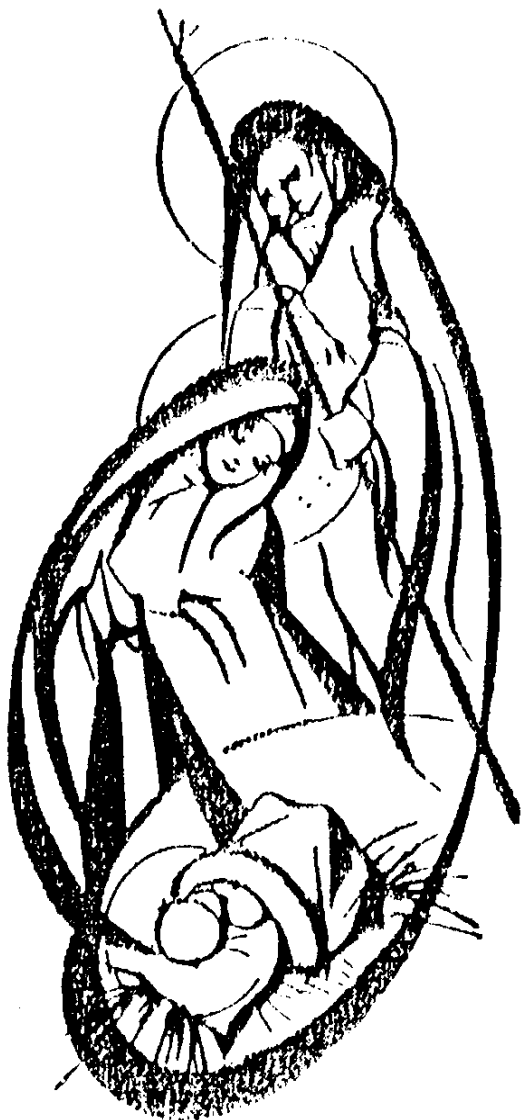
Todo lo que comienza concluye y el Año Santo Jubilar no es una excepción. Pero concluye y continúa porque sus frutos en nosotros nos han preparado para encarar este nuevo siglo y este nuevo milenio que vamos a tener el privilegio de estrenar. Nos han preparado para esa nueva evangelización de la que nos habla el Santo Padre, nueva no en su contenido pero si en los medios que podemos utilizar para que el mensaje del Resucitado siga llegando a todos. Para seguir llamando al corazón de cada hombre o mujer que encontramos en nuestro camino y decirle no tengas miedo: Cristo te ama. Para continuar enseñando a nuestros niños a rezar cada noche al ángel de su guarda y a no tener miedo, porque cuatro pilares tienen sus camas y cuatro angelitos que se los guardan, y que les ayudarán a ser hombres y mujeres de bien. Para llevar a nuestros jóvenes a ser fieles a su propia conciencia y

a pensar con cabeza propia, aunque ayudados por la sabiduría profunda y humilde de tantos que los han precedido en el camino de la vida, iluminados por la luz que alumbró un día a unos pobres pastores en Belén y les ayudó a descubrir que las tinieblas no tienen la última palabra.

El 6 de Enero del año 2001, fiesta de la Epifanía o de los Reyes Magos, que es como mejor la conocemos, clausuraremos oficialmente el Año Santo Jubilar por los dos mil años del nacimiento de Cristo. Estoy seguro que sentiremos tristeza, como la que sintieron los pastores de Belén cuando una vez que vieron al niño Jesús en el portal, tuvieron que regresar al frío de la noche para continuar velando junto a sus ovejas; pero al mismo tiempo, nos sentiremos como ellos, embargados de una esperanza profunda convencidos de que ya la noche y el frío tienen un sentido distinto, que son como un reto que podemos enfrentar: **Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la Paz.** (Is 9, 6)

Les deseo Feliz Navidad y Feliz año 2001 y espero que, en algún momento, nos volvamos a encontrar para continuar conversando de esas cosas cotidianas y profundas, que todos llevamos en el corazón.

Que Dios los bendiga.



Saber Perdonarse...

Hace ya algunos años leí un lindo escrito publicado en la hojita parroquial de Santa Lucía, y lo tengo guardado con especial cariño, pues su lectura me resultó impactante: un padre, de rodillas ante la cama de su pequeño dormido, con la mano puesta en su frente le pedía perdón por haberle maltratado al llegar de la escuela; le pedía perdón, llorando por no tener la valentía suficiente para hacerlo cuando él estuviera despierto. En estos días teniendo entre los dedos los últimos días del año jubilar que termina, de este año de perdón y de gracia, pensaba en lo necesario que resulta, al interior de las familias el saber perdonarse: entre la pareja y entre los padres y los hijos; saber hacer “borrón y cuanta nueva”.

En la sociedad moderna, pedir perdón y perdonar parecen ser códigos obsoletos. El lenguaje globalizado obedece más bien a la ley del Talión de “ojo por ojo y diente por diente”; que a la ley del Amor, que cómo única exigencia pide perdonar “setenta veces siete”, siempre.

Más allá de los problemas y dificultades cotidianas, que son muchas dentro y fuera de la casa, para los que basta una sincera disculpa; más allá de esos momentos, ¡cuántas veces necesitamos del perdón!. Cuando hacemos a nuestro cónyuge o a nuestros hijos blanco de las insatisfacciones de nuestra vida personal o laboral, o de nuestras violencias descontroladas, de acusaciones o insinuaciones irónicas e hirientes, o de nuestro desprecio. Más allá todavía, cuando nuestra vida personal lejos de ser ejemplo de cristiano y ciudadano para los hijos y los otros miembros de la familia, es por

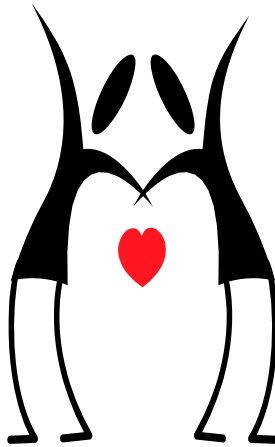
lo contrario motivo de escándalo, por nuestra doble o mejor dicho ninguna moral.

Sano y necesario ejercicio es el aprender y ejercitar el gesto humilde, el acto difícil de pedirnos perdón. Por ser una cuestión de justicia, pues es la única manera que tenemos de reparar, en parte, el daño causado en el otro y en la vida familiar. Por ser un momento de verdad y sinceridad, oportunidad para reconocer ante el otro que no somos perfectos y que aún los adultos siempre tenemos mucho que aprender y cambiar. Por ser un acto educativo, se enseña más con el ejemplo que con mil discursos, donde vivimos la experiencia del perdón (cuando perdonamos al otro) y del arrepentimiento sincero (cuando pedimos perdón al otro).

¿No perderíamos autoridad?, podría preguntarse alguien, y bastarían dos cosas para responderle: la manera más segura de perder la autoridad es pensarse perfecto y no reconocer nuestros errores y Jesús mismo nos lo dice el poder es servicio, el más alto es aquel que se rebaja.

Como padres, como hijos, como hermanos, como partes de una familia que somos todos, no debemos dejarnos vencer por el miedo a la verdad; nada hay mejor, ni más hermoso en la vida familiar que la verdad en el amor y el amor en la verdad.

El mensaje que Dios, al hacerse hombre hace dos mil años, vino a comunicarnos es ese, un mensaje de Libertad, de Perdón, de Reconciliación, de Verdad, un mensaje de amor. Practiquémoslo en nuestras familias y desde ellas a la sociedad, para que el “borrón y cuenta nueva” sea cierto, que es abrir espacios para la **GRACIA.**



Encuentro de Formación para los miembros de la Comisión Justicia y Paz de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

Iglesia en Marcha conversó con Mons. Pedro Meurice Estíu, presidente de la Comisión Justicia y Paz de la COCC, durante el Encuentro de Formación para los miembros de esta Comisión que se celebró en la Casa de Retiro y Convivencias del Cobre entre los días 17 al 18 del pasado mes de noviembre.

La Comisión Justicia y Paz fue creada en el año 1992 por la COCC, entonces se establecieron sus Estatutos y desde esa fecha está tratando de desarrollar su labor, tanto en la difusión de la DSI, como en la formación de sus miembros, tratando de asesorar a las personas en distintas materias, prestando un servicio a todos, en las cosas que nos son afines. Y hemos escogido estos días para brindar a nuestros propios miembros, a los miembros de las comisiones diocesanas Justicia y Paz, formación e información sobre la pastoral de Derechos Humanos.

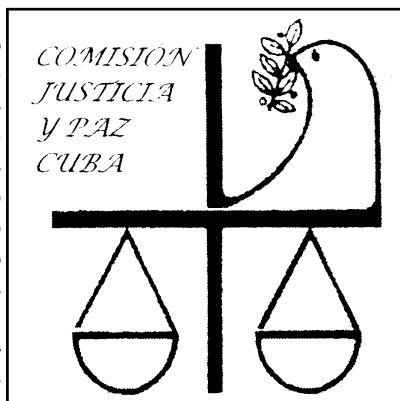
Hace ya varios meses que venimos preparando este encuentro, hemos buscado personas que pudieran ayudarnos en estas materias, tanto en el ámbito nacional como internacional. El encuentro se ha desarrollado en un ambiente muy bueno, no tanto por el número de participantes, pues no todos han podido asistir, ya sea por una razón o por otra, pero sí por el interés en las conferencias, en los debates, en los círculos que hacemos. Se ve que hay una participación y un interés vivo.

Los conferencistas han sido hombres muy impuestos en su materia y además buenos comunicadores. Los temas tratados han sido, el primer día, por el P. Miguel Angel la Comisión Justicia y Paz en Europa y de una manera especial en Europa del Este, tema que fue tratado con profundidad y con un intercambio posterior muy rico. El segundo día por el P. Francisco secretario ejecutivo del Departamento Justicia y Paz del CELAM, el tema de la Comisión en América Latina, también con un intercambio muy esclarecedor.

La intención que buscábamos con esto, es que estas experiencias nos sirvan para tratar de delinear las líneas de acción de la Comisión Justicia y Paz en Cuba. Y eso es lo que estamos haciendo esta tarde, los miembros de las

comisiones y demás participantes. Tratando de analizar nuestra realidad nacional, la que vivimos, para ver el lugar y el trabajo futuro de las comisiones.

Este es el primer encuentro que tiene la Comisión Justicia y Paz en esta línea formativa e informativa. Además cada dos años se celebra una Semana Social, hemos celebrado cuatro en estos últimos años, las dos primeras se hicieron en Pinar del Río, la tercera en Santiago de Cuba y la cuarta en Matanzas. Estamos preparando ya la quinta, que será en Cienfuegos el año que viene y que tendrá como temario el documento de la Conferencia Episcopal **Un Cielo Nuevo, Una Tierra Nueva...**



Palabras del Secretario del Nuncio Apostólico Mons. Angelo Gagliardi

Sr. Arzobispo:

Queridos Padres:

Queridos Hermanos y Hermanas:

Ha sido para mí un motivo de gran alegría poder compartir este primer Seminario para los animadores de Justicia y Paz en las diócesis de Cuba. Lo digo como cristiano y también y sobre todo, como representante de la Santa Sede en Cuba, que mira con mucho interés a todas las iniciativas que configuran y fortalecen la vida de las Iglesias locales y que estimulan el progreso de los pueblos.

La Sede Apostólica está muy atenta a estos pasos que pueden ser signos de una nueva situación pastoral y social en Cuba.

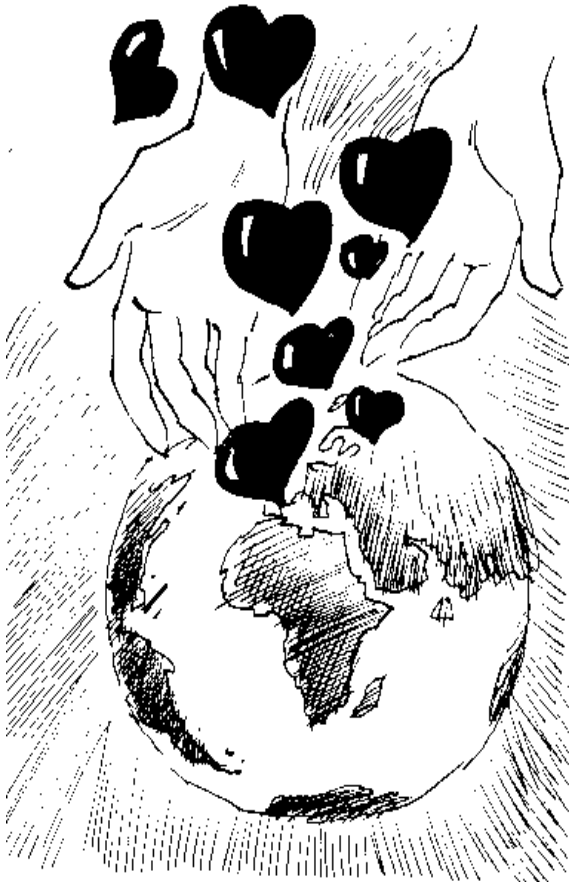
Desearía agradecerles, en nombre del Santo Padre, su valioso testimonio cristiano. Ese testimonio que, como he sabido ya, vienen dando desde hace tantos años en condiciones no siempre fáciles. El testimonio, que en griego se dice *martirya*, y que ha sido siempre semillero de cristianos, conlleva el desafío de vivir la cruz por el anuncio del Reino de Dios y su justicia.

El Papa en su homilía de la Misa en la Plaza José Martí expresó claramente el contenido de esta misión evangelizadora: “La Iglesia, la justicia del Reino de Dios... Es preciso continuar hablando de ello mientras en el mundo haya injusticia, por pequeña que sea, pues de lo contrario la Iglesia no sería fiel a la misión confiada por Jesucristo. Está en juego el hombre, la persona concreta... siempre hay quienes necesitan de la voz de la Iglesia para que sean reconocidas sus angustias, sus dolores y sus miserias. Los que se encuentren en estas circunstancias, pueden estar seguros de que no quedarán defraudados, pues la Iglesia está con ellos, y el Papa abraza con el corazón y con su palabra de aliento a todo aquel que sufre la injusticia”. (No. 5)

Esta es la vocación a la que ustedes han sido llamados y el camino que el Señor les presenta por delante. Si son fieles, encontrarán incomprendiones y sacrificios impredecibles, pero con Su Gracia, podrán ir abriendo las puertas de Cuba, de sus familias, de sus grupos sociales, de sus estructuras, a Cristo. El Papa les ha dicho, en aquella inolvidable visita a esta nación cubana: “No tengan miedo, Ustedes son

y deben ser los protagonistas de su propia historia personal y social“.

Con su Bendición paternal, les animo a seguir adelante, sabiendo que todo camino pascual está sellado por la cruz y la resurrección. Además de animarlos a perseverar con entusiasmo, seriedad y confianza en este camino, agradezco, en nombre de la Iglesia su generosidad y no pocos anhelos. La Iglesia los mira con admiración y cariño. Ella



debe caminar con ustedes dejándoles en la libertad de los hijos de Dios pero sosteniéndoles en la comunión fraterna.

Esta es mi primera peregrinación a la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad que el Papa ha coronado como Reina de Cuba. Lo que más me ha impactado al visitar este Santuario es que en él se puede percibir la síntesis de la fe y de lo mejor de la nación cubana. Esta fe, que está presente y activa desde las raíces de la cultura de este noble pueblo, mantiene erguida su dignidad. Estas expresiones de la más genuina religión, animan mi esperanza de que el pueblo cubano cuenta con la reserva espiritual que le permitirá alcanzar sus más caras esperanzas.

La Virgen, Madre de todos los cubanos, a cuyos pies hemos venido desde todas las diócesis de Cuba, acoja bajo su maternal protección los proyectos, propósitos personales y empeños eclesiales de la Comisión Justicia y Paz y de cada uno de ustedes, para que Cuba pueda construir una civilización de la verdad, de la libertad, de la justicia y de la paz.

Que así sea.

Ideas teológicas que fundamentan la acción pastoral de Justicia y Paz (I Parte)

Cuando se hace teología a partir del análisis crítico de la realidad a la luz de la Palabra de Dios, descubrimos por esa luz que ahí hay una historia de dolor que básicamente ha desconocido la belleza de todo el acto creatural, el Encarnacional y el Escatológico. Es decir, ha desconocido el valor del homo sapiens, del homo pathos, del homo Adam (Adam hijo de la tierra, u homo que viene de humos: tierra fértil; que somos tierra, del ser uno con todo el Universo) y por eso hemos violentado todo ese equilibrio maravilloso que es la creación.

Por eso creo que en el corazón mismo de la teología latinoamericana, entendida esta no sólo como inteligencia de la fe, sino ante todo como inteligencia del amor y de la misericordia, ha encontrado un espacio privilegiado la lucha por la reivindicación, defensa y educación de los Derechos Humanos en todas sus generaciones.

Los derechos humanos son contenido clave de este pensamiento teológico que emana de la valoración y protección de la dignidad de la persona humana. Este enorme esfuerzo de crear procesos de liberación que transformen toda opresión en vida son el acto consecuente de explicitar una

fe que emerge de lo que es primero, es decir del mensaje revelado, evangélico, la Palabra, el Sacramento, el Mandamiento del Amor ejercido por todos. Es la Iglesia que anuncia y acoge el don del Reino de Dios en el corazón de cada persona, de toda la comunidad y de toda la historia humana. Es una fe que opera por la caridad y que se

confronta con una realidad de muerte, de aniquilamiento de la persona humana y su contorno. De aquí surge que los derechos sean contenido clave de una teología pastoral, del esfuerzo de la acción, del compromiso de servicio de todos a todos, de hacer de la caridad una realidad en la historia, de hacer de los derechos un contenido de nuestro estilo de vida, de nuestra forma de ser, de nuestro lugar de educar, es decir de nuestra espiritualidad.

Del encuentro permanente con Cristo pobre y sufriente, violentado en sus derechos, de la contemplación del Crucificado en los crucificados de hoy, es que surge el compromiso de una acción eficaz que promociona, libera y acoge fraternalmente, porque todo crucificado quiere resucitar. Precisamente de ese encuentro con el Señor en los pobres y de la lucha permanente por hacer prevalecer sus derechos, es que los Derechos Humanos contribuyen a la

Los derechos humanos son contenido clave de este pensamiento teológico que emana de la valoración y protección de la dignidad de la persona humana.

teología latinoamericana a liberarse de cualquier ideologización, de una eventual falta de identidad cristiana o de perder relevancia histórica. Y si ella se construyó como respuesta a la historia de dolor fue porque asumió la defensa de los derechos del pobre como una tarea fundamental, como eje vertebrador de la pastoral.

Los derechos humanos le han permitido a la teología no sólo entender algo consignado y entendido por todos (el amor al prójimo y a la naturaleza), sino algo dado gratuitamente por el Dios Creador a toda la persona y a toda persona humana. Le da mediaciones para que lo reflexionado, contemplado y sistematizado se vierta sobre la realidad como esperanza y resurrección, se vierta sobre la historia sencillamente como lo que es: Vida. **Los derechos Humanos han sido** una mediación privilegiada desde, en, y para el amor que desea ser eficaz en esta historia y en esta realidad; es **una de las prácticas más claras para decir a los pobres de este mundo que Dios los ama; y que la vida, predicación y compromiso histórico de la Iglesia será para ellos y ellas una fuente de esperanza.**

A partir del Concilio Vaticano II, la Iglesia debía hacer un examen de su situación porque los valores y los principios que habían informado a la civilización occidental ya no nos proyectaban un futuro de esperanza, el drama era: cambiamos o morimos. Y ahí en esa contemplación serena y profunda de sí misma, de la historia y de su papel en ella, ahí prevé los cambios fundamentales con los cuales aportó perspectivas para una vida social que llegara a tener consistencia. Entre los elementos nuevos que la Iglesia planteó se distinguen: su vital perspectiva antropológica y dentro de ella la llamada ecología humana.(cf. S.R.S.

38)

Como dice Carl Sagan - ese gran cosmólogo, uno de los grandes científicos de este siglo- nosotros hemos creado con las tecnologías el principio de la autodestrucción; con las máquinas de muerte que hemos construido y montado, podemos destruir todas las condiciones de la vida humana y quizás de la biosfera. Según esto, vivir ya no es responsabilidad sólo de Dios, de la naturaleza, de los principios directivos del universo, sino que tiene que ser una decisión de los humanos que deciden sobrevivir, o que deciden morir; de manera que si no asumimos esta responsabilidad podemos conocer el camino de los dinosaurios, que en una generación desaparecieron. Y aunque todo esto es muy dramático, **los cristianos y muchas personas de buena voluntad están intentando identificar, originar y plantar unas semillas de esperanza de los que la ecología humana puede ser el horizonte, el nuevo paradigma. Y en esta parte de la escena, de la partitura, el actor y la nota principal son los derechos humanos en todas sus generaciones. Por lo menos son puntos importantes que no pueden estar ausentes en el nuevo paradigma de civilización, que permitan un ensayo nuevo a la especie homo sapiens demens que somos nosotros, para pasar al homo sapiens sapiens y al homo pathos que nos convierta en seres con más capacidad de compasión, sensibilidad, y convivencia.**

Este quizás fue uno de los grandes aciertos de la teología latinoamericana: haber leído en las comunidades el anhelo de un respeto profundo por el otro, como ser humano, como naturaleza y como creación de Dios. Los Derechos humanos pasan a ser patrimonio del estilo de vida de los cristianos, de sus comunidades y de su

Continúa pág. 18

Corazón abierto de par en par para acoger a Dios que se hace hombre, para acoger a Dios que está dispuesto a vivir y asumir la experiencia de ser hombre hasta sus últimas consecuencias.

Corazón abierto para vivir y celebrar la Navidad, con el espíritu de aquella primera, la de Belén; en la que no hubo ni casa, ni cuna, ni finos pañales, sólo una cueva, un pesebre y pajas, en la que no hubo publicidad, ni poder, ni signos espectaculares, sólo un frágil niño, una joven y amorosa madre y un padre que velaba; en la que no hubo grandes regalos, banquetes, ni ofrendas, sólo el calor del compartir sencillo de unos pastorcillos que cerca estaban.

Corazón abierto para vivir y celebrar la Navidad pidiéndole a Dios que alimente nuestra esperanza de un futuro mejor, de una patria mejor, de una iglesia mejor; que alimente nuestra esperanza y nos ayude a compartir lo poco que tenemos con el que tiene menos o con el que nada tiene.





Corazón abierto para tender puentes, para ser manos que unen y ayudan a los que piensan como nosotros y a los que piensan distinto; para regalar nuestro tiempo al que lo necesite, sostener al que flaquea, levantar al que se cae, acordarnos de los olvidados hasta por la justicia.

Corazón abierto para entender y comprender que el misterio de la encarnación es meterse en nuestra realidad y embarrarnos las manos, para conocer que Navidad es cercanía del hermano con el hermano.

Corazón abierto para ser sonrisa regalada y mano tendida, para que en el corazón de cada cubano nazca hoy, y cada día, ese Niño, que es Dios; para que a cada uno llegue la paz, la cercanía y el amor de Dios.

Corazón abierto para descubrir que Cuba, hoy, es nuestro Belén.

¡Feliz Navidad!

constante beligerancia, son ahora parte de su forma de ser. En otras palabras ahora son contenido y método de su espiritualidad y de toda la evangelización.

Por esta razón los Derechos Humanos empezaron a ser contenido de la teología; porque no pretendimos entenderlos como una realidad ajena a nosotros, como algo objetivo que existe independientemente de nosotros, independientemente del sujeto. Porque para nosotros lo que hay es la unidad sagrada de la realidad donde todos participamos, no como espectadores, sino como actores, que además sabemos que en nuestra visión consideramos las realidades de la consciencia, la interioridad y la propia realidad de la vida como elementos vitales. Lo contrario no sería teología sino solo materialismo. **Los Derechos Humanos no son un mero objeto de estudio para el orden teórico intelectual, sino que deben ser encarnados, no para ser “más sabio, más artista, más ilustrado, sino más humano”.** Los Derechos Humanos no es una materia, no es una realidad más, es sobre todo conciencia, interioridad, espiritualidad, es buena noticia vivida y testimoniada (emergen como vida) y por eso son parte de nuestra elaboración teológica.

En este sentido **los derechos permiten dibujar un horizonte de esperanza para los humanos, y para la naturaleza;** lentamente ellos nos van formando, no sólo nuevos contenidos teológicos, sino también una nueva cosmología, es decir, una nueva forma de relacionarnos con una conciencia más holística, más abierta, más incluyente, y también más espiritual.

La espiritualidad como lo profundo de lo humano, como la posibilidad de silenciar el barullo del pensamiento para dejar que Dios inunde nuestro corazón. La espiritualidad que nos da la dimensión de que nuestra concien-

cia es parte de un todo. Que puede plantear preguntas que están en el subsuelo de todas las filosofías: ¿de dónde vengo?, ¿hacia dónde voy?, ¿cuál es mi lugar en el conjunto?, ¿qué se esconde por detrás de las estrellas?, ¿qué podemos esperar más allá de nuestra vida?, ¿tiene algún límite la soberanía de mi dignidad?, ¿hay algo más valioso que un ser humano en unicidad con el cosmos?, ¿puedo ser uno con el universo y glorificar como un solo al Dios de la Vida?

Plantearnos estas cuestiones es la dimensión espiritual del ser humano. Es saber ponerse delante de la creación y de la presencia de Dios en ella; en otras palabras es ponerse delante del océano y no ver solamente una masa de agua, sino tener la experiencia de la majestad y la belleza de las aguas, de su encantamiento, de saber que más allá se descubren vidas sumamente hermosas y con los colores más fascinantes y sugestivos.

Espiritualidad es transformar el sueño en utopía, es el misterio que hace que todo se transforme en símbolo y sacramento; es la capacidad de sentir esto y trabajar permanentemente en esto, es lo que da significado a la dimensión del espíritu del ser humano; es lo que permite que cada persona se dé cuenta que las cosas forman una gran sinfonía, que empezó con un solo instrumento y que poco a poco todos los demás se fueron incorporando, para terminar en una partitura donde todos eran necesarios, y no le queda más que pronunciar la palabra de veneración y dice: he encontrado la fuente sagrada de todo ser, de donde todo viene, hacia donde todo se recoge; y tiene la osadía de llamar a esto el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

Se es espiritual cuando creo en mí y para los otros un sentimiento de liberación, de respeto, de admiración ante el misterio del mundo, de energ-

ía, de fuerza, de pasión, de entusiasmo. Entusiasmo que significa tener esa fuerza que me permite cada mañana empezar el día trabajando, enfrentando las dificultades con valentía, defendiendo la vida, comprometiéndome, dando al Señor toda esa energía que me ha seducido, me ha cargado, y que me desborda por todos lados; que me permite mirar a las personas convencido de que Dios está naciendo dentro de ellas y que la Trinidad tiene su sitio en su corazón. Porque ahí, dentro de cada uno de nosotros el Padre genera a su Hijo y al generar la fuerza del Espíritu nos genera a cada uno de nosotros como hijos e hijas; y por lo tanto todos somos portadores de esa realidad divina.

El espíritu en nosotros es toda esa capacidad que tenemos de retroconectarnos, relacionarnos, creando campos cada vez más unidos y fraternizados, hasta llegar a la mayor de las claridades: **aunque el Espíritu tiene muchas formas de manifestarse, la mayor y fundamental forma de manifestarse es la vida.** El Espíritu es el ser humano en comunión. Recordemos el Espíritu no se opone a materia, se opone a muerte, por eso todo lo que hacemos para defender la vida, expandir el espacio de la vida, preservar la sacralidad de la vida, eso es la espiritualidad y puede vivirse en cada momento de la existencia. 'Opta por la vida y vivirás'. Espiritualidad es cuando transformamos la vida en una conmoción del corazón, entonces sentimos el mundo y el universo, sentimos que está empapado de vida, de significado y sentido; el universo puede ser un gran símbolo, una gran metáfora de la realidad que nos penetra, que nosotros podemos captar no solamente con los cinco

sentidos, sino con los sentidos espirituales, de la intuición, del sueño, de la imaginación, de la contemplación.

Esto es lo que convierte **los derechos humanos** no en una materia, en una realidad fuera de mí, sino en interioridad, en conciencia, en esperanza, en vida. Ellos (los derechos) se convirtieron en estilo de vida, en forma de vivir. No es algo accidental por lo que puedo optar o no. Ellos **son la proyección de la magnificencia de la creación y de toda la dignidad humana, y por ende de todo el valor de un cosmos que se descubre y proclama espíritu encarnado, materia espiritualizada.**

Los Derechos humanos pasan a ser patrimonio del estilo de vida de los cristianos, de sus comunidades y de su constante beligerancia, son ahora parte de su forma de ser.

De toda esta espiritualidad emergen los derechos humanos no para justificar una concepción liberal de la vida y de la ética. Surgen como propia existencia. Pero como existencia que debe estar a la altura de la Vida. Es, como dice Luis Pérez Aguirre, "volver a aquello de donde jamás deberíamos haber salido: a la posibilidad de amar y de que ese amor sea lo más eficaz que existe", un amor que se viste de fraternidad y comprensión. Es un amor que grita la esperanza por la vida, por el deseo de vivir y de pelear porque la vida sea más agradable para todos (el pueblo, los hombres, las mujeres, las plantas, los mares, los pájaros, los animales). Y nuevamente este es un contenido esencial de una teología que quiere entenderse como inteligencia del amor, como inteligencia de la misericordia, es decir, como la inteligencia que se descubre como corazón sensible.

Compromiso

“Yo te unjo como sacerdote, profeta y rey”.

RITUAL DEL BAUTISMO

Pronunciando estas palabras, sencillas y tremendamente significativas, nos ungió con el aceite crismal el sacerdote el día de nuestro bautismo, porque, como cristianos, estamos llamados a continuar la misión que Cristo mismo encargó a su Iglesia siendo, como Él, sacerdotes, profetas y reyes: ése es nuestro COMPROMISO, que se enmarca dentro de la sociedad en que vivimos y en la cual estamos llamados a ser sus testigos. Y como sé que muchos se preguntarán cómo puede esto ser posible –yo también me lo cuestioné muchas veces–, paso a explicarlo brevemente.

El “sacerdocio” de nosotros los laicos es consecuencia del sacerdocio común de todos los cristianos, pues todos somos sacerdotes en cuanto somos miembros del pueblo de Dios. Por ello, para un cristiano no pueden existir espacios neutros en la sociedad: Su **sacerdocio bautismal** le impulsa a colocar a Cristo en el centro de su vida y, por consiguiente, de la sociedad en que vive.

No se trata de que nos alejemos del mundo por horror al pecado, sino de que todo esté referido a Dios; y esa referencia sólo puede lograrla el laico cristiano cuando vive a plenitud su vocación laical. Por eso, la Iglesia exhorta a los cristianos a que cumplan fielmente sus deberes temporales dentro del espíritu del Evangelio, y asegura que están tan equivocados los que se desentienden de las cosas terrenas esperando la vida futura, como los que se entregan de tal forma a las del diario vivir que olvidan sus deberes de conciencia, como si lo religioso pudiera vivirse en un “mundo paralelo” que sólo existe en nuestro interior. No hay que *bautizar* al mundo ni mucho menos huirle, lo que hay que hacer es vivirlo con

*Ama, pues, llega hasta el fondo,
descubre tu voluntad,
y acabarán las fugas del corazón,
el duro control del pensamiento.*

Karol Wojtyła, 1957
(Juan Pablo II)

coherencia de vida: es la forma de *vivir las realidades del mundo desde la fe* lo que caracteriza al cristiano, y así es como los laicos “consagramos” el mundo a Dios.

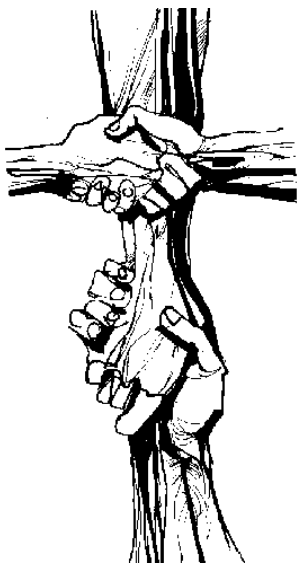
Más, consagrar el mundo a Dios exige asumir el reto de cambiar la sociedad, y esto significa que tenemos que perder el miedo a confesar públicamente lo que somos, y a vivirlo con coherencia y dignidad; tenemos que perder el miedo a proponer públicamente un estilo de sociedad en la que TODOS podamos ejercer responsablemente nuestras libertades para poder convertirnos en artífices de nuestro propio destino.

No podemos llamarnos cristianos, decir que tenemos por vocación la santificación del mundo, y permanecer indiferentes ante la injusticia. Porque, ¿qué es si no la carencia de alimentos y medicinas, la palabra silenciada, la libertad estrecha, el sufrimiento diario que destruye familias y personas?

No se trata, no, de imponer formas religiosas en la sociedad, el Estado confesional ha sido ya felizmente superado, sino de convertirnos y empezar a construir el Reino, para que también las estructuras se transformen y nuestra sociedad se convierta, poco a poco, en el proyecto del Reino, profundamente humano, que el Señor nos mostró por mediación de su Hijo.

Pero el fiel cristiano laico, llamado a ser con su vida testigo de Cristo, no sólo participa en su condición sacerdotal, sino que debe también vivir la profecía como otra dimensión constitutiva

de su ser de cristiano. Y para esto no hay que predecir el futuro ni recibir llamadas extraordinarias como la de Elías o Jeremías. Tampoco hay que ser sujeto de misticismos sublimes y extrahumanos; pero implica dejarse habitar por el Espíritu y estar atentos a los signos de los tiempos abriendo nuestro corazón a la realidad para sentir como propias las angustias ajenas, porque hacer de profeta es caminar junto al prójimo para ayudarle —con la palabra o el silencio—, defender ante todo su dignidad de persona y comunicarle nuestra esperanza. Ser laico profeta es anunciar el Evangelio de Jesús con la propia vida, es descubrir el rostro de Dios en los demás aún en los lugares donde parecía estar ausente, oír los ecos de su voz en el silencio y en la tempestad. Ser profeta es anunciar el Reino, más que con palabras, con la vida misma, y correr el riesgo de los profetas, porque la denuncia profética no puede silenciar nada que atropelle la dignidad humana y éste es un ejercicio que a menudo *hiere la dignidad* de los que ostentan el poder.



Pero, ¿cómo consagrar el mundo a Dios, cómo luchar por la justicia, cómo reverdecir la esperanza en la utopía en este mundo nuestro tan marcado por las carencias vitales, el miedo y la desconfianza? Participando de la realeza de Cristo: construyendo el reinado de Dios en este mundo, en esta tierra nuestra tan querida y sufriente.

Y esta función real la ejercita el cristiano no sólo cuando es dueño de sí mismo y de sus actos, sino también cuando lucha por la justicia y asume su **compromiso político** como una forma de entregarse al servicio de los demás dedicándose a la búsqueda y construcción del *bien común* de la sociedad. Para la Iglesia, el bien común “abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las aso-

ciaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección” (GS 74).

Es por ello que todos los cristianos estamos obligados por el bautismo al compromiso político en la sociedad en que vivimos, en la Patria que nos vio nacer que es a la que nos debemos y a la que tenemos el deber de hacer feliz, Buscar el bien común, para nosotros los cubanos, es edificar la República cordial que soñó Martí “con todos y para el bien de todos”.

Nuestro compromiso político pasa por la defensa de valores tan significativamente humanos y evangélicos como son la libertad, la justicia, la solidaridad, el servicio desinteresado a los demás y la defensa de los más necesitados y marginados. Mas, nunca le está permitido al cristiano politizar el evangelio, porque el Evangelio no le pertenece a ningún partido ni a ningún jefe determinado: es de todos. Y el proyecto del Reino no se implanta por la fuerza, se hace presente mediante la conversión de los corazones, es decir, que el reinado de Dios se hará realidad en la medida

en que haya personas que cambien **de raíz** su propia mentalidad. El cristiano sabe que el proyecto del Reino se hará realidad en la medida en que los cristianos tengan fe en que ese proyecto es posible, y, sobre todo, en la medida en que los creyentes nos pongamos a realizarlo.

Vivir a plenitud nuestro compromiso político —expresión de la realeza del cristiano— es poner en práctica el mandamiento nuevo del Amor. Amar y ejercer nuestra voluntad, para que acabe la doblez y reine la coherencia, para que, como decía nuestro Papa cuando no era más que un joven capellán universitario en su Polonia natal: *acaben las fugas del corazón y el duro control del pensamiento*.

¿Por qué doblan las Campanas?



Esa era la gran pregunta, que muchos habitantes de Santiago, se hacían la noche del 2 de diciembre de 1999, cuando a las 9.00 de la noche sonaron y sonaron las campanas de varios templos de la ciudad.

¿Cuál era el motivo? Para muchos puede ser que sea desconocido hasta hoy, para otros, los que lo vivimos de cerca, fue como si nos hubieran caído encima, al mismo tiempo, todas las plagas de Egipto: el gobierno, “las autoridades locales”, como decía el comunicado dado por los obispos, no daban el visto bueno a la vigilia preparatoria para el gran jubileo, que iban a celebrar unos 1000 jóvenes en las instalaciones del Santuario Nacional del Cobre los días 4 y 5 de diciembre, junto a la Virgen de la Caridad, junto a la Madre de todos los cubanos.

Las causas, los por qué verdaderos de tal de-

cisión, quedaron en algún lugar, y llegaron hasta los jóvenes difuminados....

El jubileo quedó aplazado, con la frustración general de los jóvenes y en especial los de esta diócesis, que habían estado trabajando arduamente durante meses, en preparar las condiciones necesarias para llevar adelante la vigilia, y a los que en ese momento no se les permitió ni celebrarlo a solas, a puerta cerrada, en El Cobre o en la Catedral...

...hasta que por fin, las puertas de la Catedral, se abrieron gozosamente la mañana del 26 de noviembre 2000 para la celebración del jubileo de los jóvenes. No los de todo el país, sino los de la diócesis. Menos cantidad, menos complejidad, más calor humano.....

Pero.. ¡Qué largo camino ha habido que recorrer para ello!!!

¡¡Qué año jubilar para acumular dificultades en el camino de la PJ....!!!!.

Así habrán sido las gracias recibidas...

Casi, casi, hasta se les puede aplicar eso de S. Pablo ... “andamos con grandes preocupaciones, pero no desesperados, derribados, pero no aplastados..” (2ª. Cor. 4,9)..

Porque se ha juntado mucho... desde la negativa “oficial” al jubileo, la “no conveniencia” de la Pascua transhumante de la Catedral a María Auxiliadora, el cambio en el equipo animador, y la nueva negativa

“oficial” de las celebraciones diocesanas con la cruz del Gran Jubileo. Esa inmensa cruz de 30 mts, que preside las celebraciones mundiales de la juventud y que el Papa anunció, públicamente, que sería enviada a Cuba para presidir las celebraciones de los jóvenes cubanos, cuya llegada al Cobre estaba prevista para el 24 de septiembre, pero que nunca llegó porque no la dejaron salir de la Nunciatura Apostólica en La Habana. ¿Quién? ¿Por qué?

... Y todo lo que se iba a hacer era a puerta cerrada en la catedrales y templos de las diferentes ciudades cubanas. ¿Qué tiene una cruz que tanto miedo causa? ¿No es que Cuba se iba a abrir al mundo y el mundo a Cuba, según las palabras del Papa en su visita al país?

Pero, ¡¡¡Se ha celebrado el jubileo!!!. Se ha vivido el jubileo. Los jóvenes han entrado en la sintonía misericordiosa del Padre, y sin saberlo explicar, pero sintiéndolo muy profundo, han escuchado esa voz del Padre, que por medio del Espíritu y del Papa Juan Pablo II dice :

¡¡Joven cubano!! Jesucristo está en ti.

En tu hermano que pasea contigo por la calle y sufre y ríe contigo.

Él, lucha contigo. Él alimenta tus sueños más profundos y fortalece tus pies..

Él hace nacer en ti cada día la esperanza y renueva el brillo de tus ojos para que veas las cosas nuevas que hace surgir ante Ti y para ti, para que las sepas vivir y compartir.

Joven, el futuro de la Patria está en tus manos, comprométete con él.

¡Cristo está contigo!



Paz a ustedes (Jn 20,19;20,21;20,27)

Cristo resucitado da a sus discípulos, por tres veces, la paz.

Los ángeles, en esta navidad del cambio de milenio, siguen proclamando: “Paz en la tierra” (Lc 2,14).

¿Cuál es la PAZ que la palabra hecha carne (Jn 1,14) y que resucitó (Jn 20,18), ha traído al mundo?.

Para comprender mejor el don de la paz, busquemos -someramente- su raíz en el Antiguo Testamento.

El ansia de paz anida desde siempre y por siempre en el corazón humano.

El primer rostro de la paz es el deseo de una felicidad completa. Esta felicidad perfecta comporta, al menos, esta compleja y completa realidad: el bienestar, la felicidad, la salud y la justicia.

La paz bíblica –en hebreo Shalom- no es sólo el pacto que permite una vida tranquila, ni el mero “tiempo de paz” por oposición al “tiempo de guerra” (Ed 3,8; Ap 6,4); la paz designa el bienestar de la existencia humana cotidiana, el estado del hombre que vive en armonía plena con la naturaleza, consigo mismo, con Dios. La paz es, simultáneamente: bendición, reposo, gloria, riqueza, salvación, vida.

La paz y la felicidad son, con frecuencia, términos intercambiables. La paz es felicidad. Sí, la felicidad es paz, por eso –con frecuencia- la pregunta: ¿Cómo estás? ¿Eres feliz?, se sustituye por su equivalente: ¿Estás en paz? (1 Sam 1,17; Jr 6,14). La paz conlleva también la salud. El salud-o lleva implícito y explícito el deseo de paz (1 Sam 1,17; Jr 6,14).

Junto con la “felicidad perfecta”, la paz requiere la práctica de la justicia. El mensaje de los profetas enfatizará y reiterará que la paz es fruto de la justicia (Is 60,17).

La paz, pues, no es solo ausencia de

guerra sino plenitud de felicidad.

Esta paz, concebida como felicidad perfecta, va apareciendo en el A.T. con rasgos más espirituales por razón de su fuente celestial.

La paz es, pues, un don de Dios que el hombre va obteniendo por la oración confiada en Dios pero también por una actitud de justicia hacia el hermano (Is 45,7; Sal 35,27).

Los jueces serán los encargados de restablecer esa paz que Israel ha perdido por sus faltas. El rey ideal, Salomán –que quiere decir rey pacífico- unirá fraternalmente al pueblo del Norte y del Sur (1Re 5).

Este ideal de la paz, como don de Dios logrado por una actitud de justicia, se corrompe pronto.

Los profetas llevarán a cabo un combate y una lucha a favor de la paz. Profetizarán que el don de la paz requiere la supresión del pecado e injusticia y, por lo tanto, de no acoger este llamado, un castigo pedagógico precederá la adquisición definitiva de la paz.

A la acusación de Jeremías: “Curan superficialmente la llaga de mi pueblo diciendo: ¡Paz! ¡Paz!; él mismo declara: ¡No hay paz! (Jer 6,14).

Después de la prueba: castigo pedagógico de Dios, Él mismo proclamará: “Yo, sí sé el designio que tengo sobre ustedes; designio de paz y no de desgracia, darles porvenir y esperanza” (Jer 29,11; 33,9).

Ezequiel añadirá: “Se concluirá una alianza de paz que suprimirá las bestias feroces, garantizará seguridad y bendición” (34,25-30); pues dice Dios, “yo estaré con ellos” (37,26).

La verdadera paz, pues, se va despejando de sus limitaciones terrenales y de sus falsificaciones pecadoras y convirtiéndose en una esperanza y profecía del mensaje escatológico.

Isaías espera la venida escatológica del “príncipe de la paz” (Is 9,6; Zac 9,9) que dará “una paz sin fin”(Is 9,6); abrirá un nuevo paraíso, pues “él será la paz” (Miq 5,4). Este evangelio de la paz (Nah 2,1), la liberación de Babilonia (Is 52,7; 55,11), es realizado por el siervo doliente (Is 53,5) que con su sacrificio anuncia cuál será el precio de la paz. Así llegará la paz; paz al que está lejos y al que está cerca. Las heridas serán curadas (Cfr Is 57,19). Los gobernantes de los pueblos serán “la paz y la justicia” (60,17). “Voy a derramar sobre ella la paz como río y la gloria de las naciones como torrente desbordado” (66,12; Zac 8,12).

En el Nuevo Testamento se atestigua el cumplimiento de la paz escatológica profetizada por los profetas.

El evangelista Lucas quiere, de forma especial, trazar el retrato del rey pacífico. En su nacimiento, los ángeles anunciaron “la paz” a los hombres que Dios ama (2,14); y cuando Jesús realiza un signo, milagro salvador, despide al sanado-salvado con este anuncio: “Vete en paz”. Con este don devuelve la salud a la hemorrodisa (8,48); perdona los pecados a la pecadora arrepentida (7,50), marcando así “la paz escatológica” de la victoria sobre el poder de la enfermedad y el pecado. Juntamente con esa victoria de la enfermedad y el pecado, los discípulos ofrecen alas ciudades, con su saludo de “paz”, la salvación de Jesús (10, 5-9). Cristo resucitado, al vencer el salario del pecado que es la muerte, ofrece “la paz pascual” que es la victoria definitiva (24,36) por la que Dios ha constituido a su Hijo “Señor de todos” (10,36).

El apóstol Pablo uniendo en sus saludos “la gracia y la paz” afirma el origen y estabilidad de la misma.

Él manifiesta el nexo que existe entre paz y reconciliación. Cristo, “que es nuestra paz”, hizo “la paz” reconciliando a los dos pueblos y al unirlos en un solo cuerpo, (Ef 2, 14-22) reconcilió a todos los seres consigo, tanto a los d la tierra como a los del cielo, haciendo la paz por la sangre de su cruz (Col 1,20).

Así pues, “como estamos reunidos en un mismo cuerpo”, “la paz de Cristo reina en nuestros corazones” (Col 3,15), gracias al Espíritu “que crea en nosotros un vínculo sólido” (Ef 4,3).

La paz, como la caridad, es fruto del Espíritu. Todo creyente al ser justificado, está en paz por Cristo con Dios (Rom 5,1. El mismo Dios de amor y paz (2Cor 13,11) que lo santifica (1Tes 5,23). La paz es, pues, la vida eterna anticipada acá abajo (Rom 8,6); ella subsiste en la tribulación (Rom 5,1-5), irradia nuestras relaciones con los hombres (1Cor 7,15; 2Tim 2,22) hasta el día en que el Dios de paz, que resucitó a Jesús (Heb 13,20) habiendo destruido a Satán (Rom 16,20), restaure todo en Cristo.

También San Juan, en su evangelio, aporta su visión acerca de la paz prometida, la paz escatológica.

Para San Juan, como para Pablo, la paz es el fruto del sacrificio de Jesús (Jn 16,33. La paz, como en los sinópticos, no tiene que ver nada con la paz de este mundo.

Así como en el A.T. la presencia de Dios entre su pueblo era el bien supremo de la paz (Lev 26,12; Ez 37,26), para San Juan la presencia de Jesús es la fuente y la realidad de la verdadera paz. El que da la paz es la paz Yo soy la Paz. Cuando la tristeza invade a los discípulos que van a ser separados de su Maestro, Jesús los tranquiliza “LA paz les dejo, mi paz les doy” (14,27). Esta paz no está ya ligada a su presencia terrenal, sino a su victoria sobre el mundo, la enfermedad, el pecado y la muerte.

Cristo victorioso, Cristo resucitado saluda a sus discípulos de entonces, a nosotros discípulos del Tercer Milenio del cristianismo, con el saludo-don de LA PAZ: PAZ A USTEDES (Jn 20, 19-21-27.

Cristo, la Palabra hecha carne (Jn 1,14), en la Pascua de Navidad. Cristo, el Resucitado hecho Señor en la Pascua de Resurrección, nos da: “EL DON DE LA PAZ”, en esta Navidad del 2000, para lograr su fruto “LA JUSTICIA”, desde el inicio del tercer milenio cristiano.

¡Ya llegó la Navidad!...

¡Ya ha llegado de nuevo la Navidad! Tiempo litúrgico en el cual celebramos el nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén, hecho histórico trascendental que cambió el curso de la historia de tal manera que, entre otras cosas, lo sucedido antes de este hecho, los historiadores lo sitúan “antes de Cristo” (a.C.) y lo sucedido después de esta fecha se le sitúa “después de Cristo” (d.C.), aunque en nuestro país lamentablemente e imitando la historiografía de la extinta URSS, nos empeñamos en situar los hechos Antes de Nuestra Era (A.N.E.) y Nuestra Era (N.E.), obviando por completo que Cristo con su nacimiento dividió el tiempo en dos y se convirtió en el “Señor de la historia” sin que nada ni nadie pueda discutirle ni quitarle este título.

La Navidad es un tiempo de íntima alegría, y también, por qué no, de alegría colectiva. Nuestro pueblo cubano celebraba con desbordante alegría estas fiestas. Baste recordar la cantidad y calidad de los nacimientos que se ponían en los templos, casas religiosas, en la inmensa mayoría de los comercios y sobre todo en las casas particulares, incluso, en las más pobres. En Cuba, la costumbre de celebrar tan alegremente la navidad, nos llegó con la conquista española y, de tal manera prendió esta fecha en el corazón de nuestro pueblo, que ni aún en los más duros y difíciles años de la confrontación Iglesia – Estado dejó de celebrarse, aunque no con la alegría pública a que estábamos acostumbrados por siglos. Siguió celebrándose en nuestros templos, que se repletaban de fieles que asistían a las Misas de Gallo y visitaban masivamente sus nacimientos y los de algunas casas particulares, pues los “miedos” que imperaban entonces propiciaron que muchas personas dejaran de poner en sus casas los tradicionales nacimientos, las imágenes del Niño Jesús y los arbolitos.

Hoy, con el renacer religioso que vive nuestro pueblo constatamos llenos de alegría, que esta piadosa y tradicional costumbre de hacer nacimientos, exponer imágenes del Niño Jesús y hacer arbolitos en nuestras casas, ha resurgido con una gran fuerza, lo cual nos demuestra que esta antigua manifestación de fe católica que se remonta a la época de San Francisco de Asís, no había muerto en nuestro pueblo sino que solamente estaba dormida y que bastó el soplo del Espíritu Santo para que despertara con la admirable fuerza que tiene hoy.

Algunas personas al llegar los días de Navidad, Año Nuevo y la fiesta de los Reyes Magos echan de menos la tradicional cena de Nochebuena, el almuerzo de Navidad, y demás golosinas, a las que estábamos todos acostumbrados a disfrutar en estos días y que por desgracia en la actualidad, sólo pueden disfrutar aquellos pocos que tienen dólares como para gastar en exquisiteces. La Navidad es ante todo y sobre todo una Fiesta Religiosa en que los cristianos celebramos alegremente el nacimiento de Cristo, Señor y Salvador, principalmente asistiendo a la Misa de Gallo o de Navidad lo cual, no excluye que se pueda tener, como manifestación externa de esta alegría religiosa aquellas sanas costumbres cubanas. Lo importante es que abramos nuestro corazón a la desbordante alegría que el Niño Dios nos regala generosamente en la Navidad, pues para salvarnos, llenarnos de paz y hacemos eternamente felices, vino a la tierra el Hijo de Dios y esto y solo esto es lo importante, lo demás es secundario.

¡Feliz y Cristiana Navidad!

“Ni Pobres ni Miserables”

No codiciar los bienes ajenos.

Se le apareció el genio de la lámpara a un americano, a un ruso y a un cubano.

Le preguntó al americano: ¿Qué deseas?

- Yo quisiera ser presidente de mi país y realizar grandes hazañas.
- Concedido.

Le preguntó al ruso: ¿Qué deseas?

- Yo quisiera ser un gran científico, hacer grandes descubrimientos y revolucionar las tecnologías aeroespaciales.
- Concedido.

¿Y tú qué deseas?, le preguntó al cubano.

- ... Bueno, mi vecino tiene una casa grande y bonita y con muchos equipos electrodomésticos...
- ¿Deseas que te conceda lo mismo?
- ... Bueno él también tiene un carro y...
- ¿Pero qué es lo que quieres, dime?, volvió a preguntar impaciente el genio.
- No, lo que yo quiero es que le quites todo eso a mi vecino.

La pobreza material y espiritual son males que buscamos superar, sobre todo los más interesados, los pobres o mejor dicho los empobrecidos como le gusta decir a un amigo, haciendo alusión a que no somos pobres por ser vagos, viciosos o ignorantes, sino todo lo contrario. A nadie le gusta ser pobre y si lo es con todas sus consecuencias, es porque lo han llevado a esa realidad, al menos es así en la generalidad de los casos. A no ser la pobreza evangélica que nos llama a compartir los bienes y que a algunos los lleva hasta el desprendimiento total y su entrega a los pobres con el fin de sacarlos de la pobreza con

un esfuerzo desde abajo. También a veces es más acertado decir “*soy rico pero honrado*” que “*pobre pero honrado*”; pues es precisamente la riqueza la que nos hace más sospechoso tanto en la procurámosla como en la usarla, en este mundo de injusticias, desigualdades y corrupciones; y digo sospechosos no culpables.

Pero existe otro mal que puede ser patrimonio tanto de pobres como de ricos y es desear no tanto progresar uno como que al otro le vaya mal, tan mal como a mí o peor que a mí y esto nace de la envidia y de un sentimiento bajo que nos vuelve miserables. Este sentimiento ha sido hábilmente explotado a lo largo de la historia de los pueblos por los que detentan el poder, para justificar sus ineficiencias en crear condiciones ventajosas para todos y así distraer la atención de las masas, que descargan sus insatisfacciones periódicamente, con los que honradamente van progresando sin darse cuenta que esto en nada mejora su situación.

¡Cuidado!, lo grandioso no es emparejar por abajo como dice otro amigo, sino emparejar por arriba. Lo importante es garantizar a todos al menos unas condiciones mínimas de vida digna, donde queden igualmente garantizados los derechos inalienables de la persona, maravilla, don y Gracia de Dios.

Prefiero terminar con una frases de la sabiduría popular: “*Al que Dios se lo dio, San Pedro se lo bendiga*” y al que se lo quitaron, pues Dios a todos nos ha dado algo, que lo luce, que para eso, entre otras cosas le dio, cabeza, boca y brazos, para luchar y no para quejarse estérilmente.

Jesús, quiere nacer en Cuba

Hace unas tres semanas, cuando el calor santiaguero agotaba todas mis energías, comencé a experimentar de repente un clima diferente. ¡Claro! – exclamé – si ya casi es navidad.

Luego, caminando por las calles de nuestra enigmática ciudad, de camino a la Catedral, pude ver varias casas luciendo sus hermosos y tradicionales arbolitos de navidad, esto no me causó asombro pues ya había recordado que se acercaba la navidad.

A la semana siguiente, cuando salía de la universidad, pude ver la angustia de la gente que se empujaba para entrar a una camioneta, desesperados todos por llegar a sus casas e “inventar” el pan nuestro de cada día. Los rostros en las paradas delataban la tensión, el stress y el cansancio de gente que se esfuerza por vivir y quizás, hasta por encontrarle un sentido positivo a la vida.

Durante esa misma semana pasando por una casa en que se lucía un gigantesco árbol de Navidad, sentí una fuerte discusión, quizás por sorpresa, y me preguntaba, ¿se podrá celebrar así la Navidad?.

Reflexionando en momentos de oración personal y pensando en todas las situaciones vistas y vividas le decía a Dios, ¡Señor, ayúdame a ser sal y luz para este mundo y a vivir a plenitud el tiempo de navidad que se acerca!.

Efectivamente, la navidad en mi vida y

en la de muchos con los que la he compartido en las celebraciones, fiestas, obras de teatro, resulta algo especial. Es un tiempo diferente, de iglesias y hasta casas engalanadas con maravillosos adornos, de reunión familiar, pero lo más importante y **el verdadero sentido navideño es el darle a Jesús un espacio, un rincón en nuestro corazón** en el que pueda nacer el Niño Dios, frágil y desnudo, despojado de toda riqueza y ambición, que quiere venir al mundo de hoy para, desde su pobreza, habitar nuestros corazones y ayudarnos a despojarnos de todo lo que nos encadena, de todas las divisiones, los rencores y los odios y experimentar en nuestras vidas el gozo de las bienaventuranzas.

He llegado a la feliz conclusión de que a pesar de los problemas del transporte, de la escasez de alimentos, de la falta de medicamentos y de tantas otras cosas que a veces nos agobian, de las tensiones diarias que se convierten en ocasiones en stress difícil de superar, Jesús quiere nacer en Cuba y en el corazón de cada cubano.

Ante este reto, los cristianos católicos tenemos una misión grandísima, y es efectivamente la de ser fermento de la masa. Transmitir, partiendo de nuestro testimonio de vida y siguiendo con nuestras labores pastorales en la evangelización de niños, jóvenes y adultos, a nuestro pueblo

cubano, que Cristo nace en cada uno, que quiere convertir su vida en alabanza y gozo de rica experiencia de Dios. Enseñarles a nuestros hermanos, familiares y amigos que sólo con Cristo, sólo con el amor y la verdad, podremos vivir una verdadera Navidad y esperar un nuevo año 2001 lleno de gozo y esperanza.

Los invito hermanos a ponernos todos en las manos del Padre con esta pequeña oración:

*Da vuelta otra hoja el libro de mi vida.
¿Qué traerá el año que empieza?
Lo que tú quieras Señor.
Pero te pido fe para mirarte en todo.
Esperanza para no desfallecer.
Caridad perfecta en todo lo que haga,
piense y quiera.
Dame paciencia y humildad.
Dame desprendimiento y un olvido total
de mi mismo.
Dame, Señor, lo que tú sabes me conviene
y yo no sé pedir.*

Un año inicia



Locales

◆ **Compartir... Compartiendo.**

Las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús celebraron con motivo del Bicentenario de su fundación, un compartir juvenil los días 10-11-12 de noviembre en la parroquia de María Auxiliadora de nuestra ciudad. Estuvieron presentes jóvenes de todas las diócesis cubanas, especialmente de aquellos lugares donde ellas ofrecen sus servicios y misión. Compartieron la historia y carisma de la Congregación en Cuba y en el mundo. La misa clausura del encuentro fue una emotiva celebración en la que estuvieron también presentes “las muchachitas” Antiguas Alumnas.

◆ **Seminario Justicia y Paz.**

Durante los días 17, 18 y 19 de noviembre y con la participación de delegados de casi todas las diócesis cubanas, se celebró en El Cobre, el primer encuentro formativo de la Comisión Justicia y Paz. En el mismo estuvo presente Mons. Pedro Meurice Estíu, presidente de dicha Comisión en la COCC; Mons. Angelo Gagliardi, secretario del Nuncio Apostólico en Cuba. Invitados especialmente como conferencistas estuvieron, el P. Miguel Ángel Sánchez, dominico, secretario ejecutivo de la Comisión General Justicia y Paz de España y miembro de la Comisión Europea y el P. Francisco Hernández, secretario ejecutivo del Departamento de Pastoral Social del CELAM.

◆ **Última hora... Clausurado Congreso Eucarístico.**

En el marco del año jubilar y de comienzo de un nuevo milenio, se celebró en La Habana el Congreso Eucarístico. Comenzó con la oración de vísperas y solemne eucaristía de la Inmaculada Concepción. El nueve en la mañana frente al Seminario de San Carlos y San Ambrosio, aproximadamente 2000 niños recibieron por vez primera el cuerpo y la sangre de Cristo. La vigilia juvenil del nueve amanecer diez, estuvo matizada por la presencia de jóvenes de todas las diócesis -de la nuestra asistieron cinco- que en un acto de ofrecimiento en la Catedral de La Habana pusieron en manos del Señor todo el trabajo, la vida y el corazón de los jóvenes de la PJ. La clausura del Congreso, se efectuó el domingo con solemne procesión de niños, jóvenes y adultos, acompañando a casi todos los obispos cubanos y sacerdotes de todo el país, que custodiaban a Jesús sacramentado. La procesión recorrió importantes calles de La Habana Vieja, hasta llegar al Seminario frente al cual se celebró la Eucaristía final. Después de todo este intenso peregrinar ofrecido a Jesús podemos proclamar jubilosos **que el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.**

◆ **De buena fuente...La UNESCO Premia a Samuel Ruiz.**

Samuel Ruiz García, obispo emérito de la diócesis mexicana de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, y actual presidente del Secretariado Internacional de Solidaridad “Óscar Arnulfo Romero”(SICSAL), fue galardonado el pasado 23 de octubre en París con el premio “ Simón Bolívar” de la Unesco, por su dilatada labor pastoral en el campo de la defensa y promoción de los derechos de los aborígenes mexicanos.

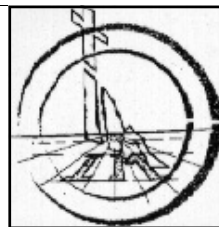
Internacionales

◆ **Concluye el Congreso mundial del laicado católico**

El pasado 30 de noviembre, 35 años después del Concilio Vaticano II, el Congreso del laicado católico terminó haciendo un llamamiento a todos los laicos del mundo para que se conviertan en los protagonistas de la evangelización en la sociedad del nuevo milenio. «Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo no se sienten aludidos por las continuas repeticiones culturales o verbales del mensaje cristiano --constataron los congresistas--, sino por el encuentro personal». Por ello, invitaron a todos los laicos del mundo a hacer un examen de conciencia que responda a la pregunta: «¿Qué quiere decir ser cristiano hoy, aquí y ahora?». La respuesta de los congresistas es clara: los laicos cristianos, para ser testigos de Cristo --tema del Congreso-- no tienen más que ser lo que son, fieles a Jesús («christifideles»), descubriendo en el bautismo su propia misión, llevando la luz del Evangelio a la sociedad, en la que están llamados a ser profetas de esperanza», apóstoles de Cristo. El Congreso reunió a líderes católicos de todo el mundo en representación de Conferencias Episcopales; movimientos, comunidades y organizaciones católicas internacionales; e invitados especiales por el Consejo para los Laicos. La jornada última contó con la intervención del arzobispo de Boston, el cardenal Bernard Francis Law, quien confirmó que la Iglesia debe afrontar tres opciones fundamentales: la vida, la familia y los pobres; una labor que los laicos tienen que afrontar inspirándose en los principios de la doctrina social de la Iglesia, en la cultura, la política y la economía. ZS00113008



Boleta de Suscripción – 2001



Revista **Iglesia en Marcha**

Nombres y Apellidos:

Dirección: Calle:

No.

Apto.

entre: y

Reparto:

Pueblo o Ciudad:

Código Postal:

Suscripción \$ 10.00 (8 números al año)

Entregar en el Arzobispado de Santiago de Cuba C/ Sánchez Echavarría No. 607.

A: Víctor Padrón (Antes del mes de Enero del año 2001).

¡Es Navidad!

*El Verbo se ha hecho hombre
y ha encendido el amor en la tierra.*

¡Es Navidad!

*Y quisiéramos que este día no pasase jamás.
Enséñanos, Señor, a perpetuar tu presencia
espiritual entre los hombres.*

¡Es Navidad!

*¡Que tu amor encendido en la tierra abra
nuestros corazones, para que nos amemos como Tú quieres!
Entonces estarás entre nosotros.*

Y si nos amamos, cada día puede ser Navidad.

Chiara Lubich

